

APRENDER ES CASI TAN LINDO COMO JUGAR

Extractos del libro “poner en Juego el Saber de Alicia Fernández, Ed. Nueva Visión, Bs.As., 2000

*“Jugar es arriesgarse a hacer del sueño un texto visible”
Heli Morales Ascencio*

*“Aprender es arriesgarse a hacer de los sueños textos posibles”
Alicia Fernandez*

*“¿Por qué habla usted de curar cuando muchas veces basta acompañar a un ser en su desamparo?”
Maud Mannoni*

*“Aprender es casi tan lindo como jugar”
Lucia, 3 años*

Aprender es casi tan lindo como jugar

Comenzaré dándole las palabras a dos niñas.

Se trata de un diálogo que escuché hace tiempo. Las nenas hablaban entre sí, sin tener la interferencia de ningún adulto se vieron en la necesidad de explicar que quiere decir “aprender”. ¿A qué se refiere el verbo “aprender”, que se introduce entre otro verbo que suele ser “ir” “querer” o “desear” y el objeto de conocimiento? Cuando decimos: “Quiero aprender computación”, o “deseo estudiar inglés” o “voy a aprender matemática”, ¿qué relación se establece entre el querer y la computación. Entre el ir y la matemática, o entre el desear y el inglés?

- Me voy a aprender a nadar.- dice Silvina con la alegría de sus 6 años recién cumplidos.
- ¿Vas a nadar? – Interviene la hermana, tres años menor.
- No, voy a *aprender* a nadar.
- Yo también voy a jugar a la pileta.
- No es lo mismo. Yo voy a *aprender* a nadar, dice Silvina.
- ¡Qué es aprender?
- Aprender es...como cuando papá me enseñó a andar en bicicleta. Entonces...papá me dio una bici...más chica que la de él. Me ayudó a subir. La bici sola se cae, la tenés que sostener andando...
- A mi me da miedo andar sin rueditas
- Un poco de miedo da, pero papá sostenía la bici. No se subió a su bicicleta grande y dijo “Así se anda en bici..” No, el se puso a correr a mi lado, siempre sosteniendo la bici..., muchos días, y de repente sin que yo me diera cuenta, soltó la bici y siguió corriendo al lado mío.
- Entonces yo dije: ¡Ah...! ¡Aprendí!

La mujer psicopedagoga que presenciaba la escena, nunca había escuchado, ni leído, ni logrado escribir una explicación tan acertada del acto de enseñar y aprender y hoy quiere compartir con ustedes algo de lo que esas nenas le permitieron pensar.

Enseñantes

“Papá me enseñó” “yo aprendí”

Enseñar y aprender están imbricados, no puede pensarse uno sino en relación con el otro, pero para explicar que es aprender, Silvina necesitó nombrar primero a quien enseña. En este caso el Papá como persona enseñante. La modalidad de su padre y la posición que asumía al enseñar (como se “pensaba” a sí mismo, la confianza que él tenía para poder enseñar, la importancia que daba a lo enseñado, así como lo que esperaba de su hija, la confianza que en ella depositaba en relación con lo que iba a poder aprender, la alegría y el placer que a él le proporcionaba el estar con su hija haciendo aquello, conformaban el terreno donde su hija iba a aprender.)

Por eso Silvina dice: “Cuándo Papá me enseñó”, que es diferente a decir: “Cuando yo aprendí”, formulación con la que concluye todo aprendizaje.

Para llegar a “Yo aprendí”, necesito partir de “él me enseñó”

Entre el enseñante y el aprendiente se abre un campo de diferencias donde se sitúa el placer de aprender. El enseñante entrega algo, pero para poder apropiarse de aquello, el aprendiente necesita inventarlo de nuevo. Experiencia de alegría que facilita o perturba, según como se sitúe el enseñante.

Enseñantes son los padres, los hermanos, los tíos, los abuelos y demás integrantes de la familia, así como maestros, maestras y compañeros en la escuela. (podemos agregar, coordinadores, recreólogos, compañeros de ranchada, etc)¹.

Si bien los objetos y máquinas, pueden llegar a tener una función enseñante, la *persona* enseñante, con todas sus características singulares, más allá de sus cualidades pedagógicas, es prioritaria, ya que más importante que el contenido enseñado, es cierto molde relacional que se va imprimiendo sobre la subjetividad aprendiente.

Para que la niña pudiera apropiarse del placer de autoría, necesitó de un enseñante que la invistiera de la posibilidad de ser aprendiente y le otorgara el lugar de sujeto pensante.

El carácter subjetivante del aprendizaje muchas veces es olvidado, y ciertos profesores y padres pretenden despertar el deseo de aprender de los niños y jóvenes, apelando a que “estudiar es necesario para alcanzar un trabajo mejor”, “para ganar dinero” o “para ser reconocido socialmente” Se desmiente así lo que lamentablemente la sociedad actual ofrece y, lo que es más grave, se desvirtúa el acto y el objeto del aprender, dejando a muchos niños y adolescentes fuera de la posibilidad de reconocer su propio deseo de aprender.

Más que enseñar (mostrar) contenidos de conocimiento, ser enseñante significa abrir un espacio para aprender.

Espacio objetivo-subjetivo donde se realizan dos trabajos simultáneos.

- Construcción de conocimientos
- Construcción de sí mismo, como sujeto creativo y pensante

Los padres y los maestros, al ser los primeros enseñantes, pueden nutrir y producir en los niños esos espacios donde el aprender es constructor de autoría de pensamiento, o bien perturbarlos y hasta destruirlos.

Si bien los maestros necesitan poseer información, su función no es principalmente transmitirla, sino propiciar herramientas y un espacio adecuado (lúdico) donde sea posible la construcción del conocimiento.

Al tener un papel fundamental como enseñantes lo tienen también como agentes subjetivantes.²

¹ Agregado Por Mariano Algava

La impronta de la modalidad enseñante de los maestros permanecerá a lo largo de la vida de sus alumnos, en cuanto al autorreconocimiento como seres pensantes y autores de su historia.

El desear y la corporeidad en el aprendizaje

“yo tenía muchas ganas de aprender”

¿Qué es lo primero que Silvina recuerda sobre si misma cuando necesita definir el aprender? Las *ganas* de andar en bicicleta. El desear, la energía deseante es mucho más que el motor del aprender, es el terreno donde se nutre.

Las ganas son de andar en bicicleta, no de aprender a andar en bicicleta. El aprender se introduce entre las ganas y el andar.

A diferencia de respirar u otra función orgánica que vienen programadas biológicamente, el andar en bicicleta, así como el caminar, el escribir y los demás conocimientos, requieren de un aprendizaje. Es precisamente por eso que los procesos de aprendizaje son constructores de autoría. Lo esencial del aprender es que simultáneamente se construye el propio sujeto.

¿Cuál es el plus que el aprender otorga? Aquello más profundo, subjetivante que permanece (más allá del olvido del contenido aprendido) y se traslada a todo el accionar del sujeto aprendiente: es el placer de dominar... la bicicleta, instrumento, lápiz, escritura, conocimiento. Placer de dirigir, de autonomía. Placer de apropiarse de su autoría productiva.

El jugar, el aprender y el trabajo creativo se nutren de la misma savia y se apropian del mismo saber-sabor.³

Así, para que las “ganas de andar en bicicleta” puedan operar otorgando a la tarea de andar en bicicleta la pasionalidad lúdica, el plus de alegría, la experiencia de realización subjetiva, se requiere que el enseñante se abstenga de imponer al aprendiente un fin utilitario.

El deseo de andar en bicicleta, no se presentificó porque la niña necesitara ir mas rápido a comprar el pan. El andar en bicicleta no era el fin máximo sino solo la excusa para poder disfrutar de la alegría compartida de poner a jugar la autoría de aprender y enseñar.

El aprendizaje se dramatiza *en el cuerpo*, a partir de la experiencia de placer por la autoría: *ser autor del acto de enseñar y de aprender.*

¿Cómo entrega el enseñante?

“Papá me dio una bici, más chica que la de él.

Me ayudó a subir. La bici sola se cae,

La tenés que sostener andando.

Papá sostenía la bicicleta.”

El padre de Silvina sostenía la bicicleta (instrumento – conocimiento – proceso constructivo) No sostenía a la niña por la cintura, ni por las piernas, y menos aún por la cabeza: Así facilitó la apropiación de la autoría.

Claro que para que el enseñante consiga sostener la bicicleta (herramienta-concepto-construcción de conocimiento- espacio creativo de aprendizaje) y no al niño por su cuerpo, necesita saber neutralizar la importancia de su figura y para ello precisa, a su

² Un hombre de 80 años, hospitalizado después de un accidente casi mortal, se recupera. Los médicos dicen que fue un milagro. Yo le pregunto: “¿de dónde sacó fuerzas para curarse?, después de pensar un rato dice: “Creo que recordé el modo en que me miraba mi segunda maestra de primer grado, como diciendo “vas a poder” cuando todos se habían dado ya por vencidos por mi fracaso.

³ Saber-sabor: “Sabor” se encuentra en la etimología de la palabra saber.

vez, estar medianamente seguro de si mismo y tener sus propios proyectos. Es decir no depender de su aprendiz o del éxito de su aprendiz para sentirse feliz.

Lugar de las técnicas

*“La bici sola se cae,
La tenés que sostener andando”*

Los métodos, la técnica, los diferentes procedimientos pedagógicos, “solos se caen, y hay que sostenerlos andando” como la bicicleta.

El padre de Silvina, no hacía lo mismo que Silvina, ni observaba pasivamente. No él corría a su lado. Si la bicicleta cayera caerían los dos. Allí es donde se encuentran el aprendiz y el enseñante, en el terreno del riesgo, en el desafío de enseñar y aprender. Si la bicicleta tambaleara por encontrarse con un pozo o una piedra, ambos, enseñante y aprendiz, necesitarían responsabilizarse del hecho. La responsabilidad compartida exige la adjudicación de culpas expulsivas o movilizantes. La culpabilización del alumno o del maestro es un desvío que impide llegar a la necesaria responsabilidad.

El lugar del desafío en el aprendizaje

“a mí me da miedo andar sin rueditas”

En todo aprendizaje se pone en juego cierta cuota de temor.

Temor que no siempre debe adscribirse al miedo al cambio sino que es propio del encuentro con la responsabilidad que la autoría supone.

El desafío del encuentro con lo nuevo y de hacerse responsable de haberlo procurado es inherente al aprendizaje. El deseo suele ir vestido con el ropaje del miedo.

Cuando otro dirige mi andar, nadie me preguntará porque elegí ese camino. Si elijo y hasta construyo mi propio camino al andar, necesitare explicar y explicarme porque.

Los espacios del jugar, del aprender y del trabajar

“Aprender es casi tan lindo como jugar...”

Pero no es lo mismo”

Ante el desafío de responder qué es aprender, Silvina primero piensa, enuncia y nombra a la figura enseñante: el Papá. Luego al final ella dice: “aprendí”, ya ahora no es “me enseñó”

Esto que parece simple, es muy profundo y forma parte de uno de los desafíos del trabajo subjetivo que quien se coloca en lugar de maestro necesita realizar. Trabajo subjetivo que supone ofrecerse como objeto transicional. Objeto transicional: ese osito de peluche, esa mantita, o esa voz de la madre o del padre, contándole un cuento a su hijo, que el niño guardará como un juguete para dormirse. Objeto que la madre da, pero el hijo tiene, no porque lo da la madre sino porque lo construye.⁴

Ser enseñante es poder hacer el trabajo subjetivo de aceptar que, tal como un objeto transicional, la prueba de que servimos la da el que no se nos necesite más. El osito de peluche no sirvió cuando tenía dos años, si ahora que tiene 15 o 25, sigue necesítandolo para dormir. Por el contrario, si esa persona “se olvidó” del osito, si no lo necesita más, quiere decir que el osito sirvió.

⁴ El niño deposita en el objeto (del mundo externo) la imagen, el deseo, la presencia de su madre ausente (mundo interno). La pertenencia a ambos mundos es lo que le da el carácter de transicional. (Agregado por Mariano Algava)

El lugar del enseñante tiene mucho que ver con esto. Silvina necesita mencionar al papá para poder empezar a explicar qué es aprender, pero para finalizar la explicación, ya no necesita hablar de la figura enseñante y no dice “me enseñó”, dice: “aprendí”. Con la alegría de la apropiación, del hacer propio y de la autoría. Volvamos a Silvina y su hermanita, quienes para explicar el aprender necesitaron diferenciarlo del jugar, para luego referirlo a él. Así es : siendo el espacio del aprender el mismo que el espacio del jugar, no es lo mismo jugar que aprender.

Jugar es descubrir las bondades del lenguaje; es inventar nuevas historias, es asistir a la posibilidad humana de crear nuevos latidos y eso es maravillosamente placentero. Jugar es poner a trotar las palabras, las manos y los sueños. Jugar es soñar despierto; aún más, es arriesgarse a hacer del sueño un texto visible. Un gran obstáculo para instrumentar un programa educativo donde el niño y sus jugares estén en el centro, es la dificultad que tienen los maestros para jugar⁵

Las bellísimas palabras transcriptas son de Morales Ascencio refiriéndose al jugar. A partir de ellas intentaré mostrar cómo, compartiendo un mismo espacio, jugar y aprender se procesan diferencialmente.

Aprender es apropiarse del lenguaje; es historizarse, recordar el pasado para despertarse al futuro, es dejarse sorprender por lo ya conocido. Aprender es reconocerse, admitirse.

Crear y crear. Arriesgarse a hacer de los sueños textos visibles y posibles. Sólo será posible que los maestros puedan generar espacios del jugar-aprender para sus alumnos, cuando ellos simultáneamente los construyan para si mismos.

Jugando se *descubre* la riqueza del lenguaje, aprendiendo nos vamos apropiando del mismo.

Jugando *inventamos* nuevas historias, el aprendizaje nos permite historiarnos, ser nuestros propios autobiógrafos, “construirse un pasado para proyectarse al futuro”⁶. Jugar es poner a trotar las palabras, las manos y los sueños. Soñar despierto, hacer de los sueños textos visibles. Aprender es reconocerse, creer en lo que creo y crear lo que creo. Arriesgarse a hacer de los sueños textos visibles y posibles. Y es así, pues podemos definir el pensar como aquella capacidad humana de hacer posible lo probable, a partir de hacer probable lo deseado.

Poder ser un maestro lo “suficientemente bueno” no se logra con técnicas, ni con cursos. Requiere un trabajo constante consigo mismo, para construir una postura, un posicionamiento como aprendiente, que redundará en los modos de enseñar. Un buen enseñante es un buen aprendiente. La tarea difícil del maestro, de la maestra puede tornarse placentera si trata de hacer consigo mismo lo que se propicia para los otros. Muchos maestros y maestras no consiguen mirar a sus alumnos, porque no logran mirarse a si mismos.

⁵ Morales Ascencio, Heli, La escuela no sería escuela si no fuera lugar de exilio. Exilio que no olvide, sino que potencie la fuerza creadora y subjetivante del jugar, ampliándola hacia el aprender. Exiliarse al terreno del aprendizaje con las mochilas cargadas de jugares.

⁶ Piera Aulagnier, “construirse un pasado” en revista apdeBA, vol XIII, N° 3, bs. As. 1991.